

VANITY FAIR

Nº 57

Nº 57 / MAYO 2013
REVISTAVANITYFAIR.ES
3,50€ ESPAÑA

EXCLUSIVA

CARLOS
EL ÚLTIMO
HERMANO
SORPRESA
de ESTHER Y ALICIA
KOPLOWITZ

*“Lucharé hasta
el Final Por
mi Legítima
Herencia”*

(Y ADEMÁS... LAS CARTAS
DE AMOR DE ERNESTO
KOPLOWITZ A SU AMANTE)

POR ALBERTO PINTEÑO

*“Pero recuerda,
la reina no debe
saberlo...”*—TYRION
LANNISTER (EN JUEGO
DE TRONOS)

POLÉMICA

Fabrice Thomas
YO FULLA
PASION
Secreta
de YVES
SAINT
LAURENT

POR EVA LAMARCA

Las
NOCHES
LOCAS
DE
DEMI
Moore

Máxima

DE HOLANDA

CÓMO se FABRICA una REINA PERFECTA

(¡Toma Nota, Letizia!)



Por EMMA ROIG • Fotografía de ERWIN OLAF

Su Majestad

MÁXIMA
de
Holanda
CON CORONA
Y A LO LOCO

Su llegada a los libros de historia fue tan casual como lo es su estilo: Máxima Zorreguieta se convertirá el 30 de abril en reina consorte de Holanda a pesar de las polémicas que han rodeado a su familia —su padre fue ministro de Videla—. EMMA ROIG habla con su entorno más cercano y nos cuenta por qué se enamoró del príncipe Guillermo, cuándo se ganó a su suegra, por qué sus hijas van a una escuela pública y cómo ha conseguido llegar una mujer hedonista y vital al trono de una de las monarquías más ricas y pragmáticas del mundo.



FOTOGRAFÍA DE ERWIN OLAF



PERFIL REGIO

La princesa Máxima de Holanda escogió personalmente al fotógrafo holandés Erwin Olaf para este retrato de 2011.



EN PALACIO

La futura reina consorte de Holanda se asoma a los jardines del Palacio Noordeinde, en la Haya, residencia de trabajo de la reina Beatriz desde 1984.

U

n hombre y una mujer intentan cenar tranquilamente en el interior de un hotel de montaña en el valle de Arlberg. Fuera, un río cruza la bucólica estampa. Aquí suelen esquiarse los miembros de la realeza europea —desde Carlota de Mónaco hasta la reina Noor—. En el cálido salón, la paz de esta pareja de saludables, altos y rubísimos esquiadores se ve interrumpida permanentemente. Se les acercan niños, ancianos, señoras de mediana edad. La mujer es quien más llama la atención: mira con ojos vivos, gesticula sin parar, se ríe con frecuencia. Firma autógrafos como una auténtica *celebrity*. Ella es Máxima Zorreguieta, la muchacha de clase media alta que creció en un apartamento en el barrio de La Recoleta de Buenos Aires. Él, Guillermo Alejandro Nicolás Jorge Fernando de Orange-

Nassau, príncipe de Orange, la mira con orgullo. “Es una mujer inmensamente inteligente, pero también muy divertida. Tiene la capacidad de dar seguridad a unos y no apabullar a otros”, me dice sobre ella un amigo íntimo. Máxima y Guillermo de Holanda forman, como Letizia y Felipe, Haakon y Mette Marit o Carlos de Inglaterra y Camilla Parker Bowles, una de esas parejas reales modernas que han cambiado la historia de las coronas europeas en el siglo XXI y que tanto debate suscitan sobre el futuro de la institución monárquica. Pero, a diferencia de la incomodidad del príncipe Carlos con la atención que despertaba su primera esposa, lady Diana Spencer, el príncipe Guillermo, ese día invernal de 2011, sonreía satisfecho por el hecho de que su mujer fuera la estrella. “Si hay alguien que ha nacido para ese papel es Máxima”, me cuenta el mismo amigo. Solo dos años después, en otro frío día de enero, a punto de cumplir 75 años y tras casi 33 en el trono, la reina Beatriz anunciaría su abdicación en favor de su hijo. El 30 de abril, Máxima y Guillermo se convertirán en los reyes de Holanda, la monarquía más rica (y más cara) del mundo.

La transición de Máxima de un apartamento a palacio no fue tan brusca como la de otras princesas no aristócratas que han llegado a ese mundo. Aunque no nació en el seno de una dinastía de terratenientes argentinos, su padre fue ministro de Agricultura durante la dictadura de Jorge Rafael Videla. Acostumbrada a moverse en círculos de poder, estudió en el Colegio Northlands, uno de los más exigentes de su país. Inscrito en la tradición anglosajona, este centro bilingüe enseñaba a sus alumnas a hablar en inglés perfectamente, pero también la importancia de la iniciativa y la independencia femeninas. Quienes la conocieron allí dicen que ya

entonces daba muestras de una personalidad arrolladora y vital. Máxima creció rodeada de familias tradicionales argentinas de las que los fines de semana juegan al polo, disfrutan de inviernos de esquí en Bariloche y pasan los veranos en Punta del Este. Unos amigos comunes me cuentan que cuando ellos la vieron por primera vez, en 1996, jugaba al voleibol en una playa de los Hamptons, la zona costera de Nueva York donde la alta sociedad de la ciudad disfruta de su tiempo libre.

Acababa de mudarse a la Gran Manzana, después de terminar sus estudios de Economía en la Universidad Católica de Buenos Aires, y estaba buscando trabajo en la ciudad. Su personalidad era ya tan resuelta que uno de los presentes musitó: “Encontrará algo inmediatamente”. Yo me topé con ella dos años después en el mismo sitio y la profecía se había cumplido: ya había conseguido un puesto en el banco HSBC como vicepresidenta de Ventas Institucionales a Latinoamérica. Estábamos en el bohemio restaurante al aire libre que André Balazs, uno de los hosteleros más poderosos de Nueva York, tiene en Shelter Island. Ella llevaba un sombrero de *cowboy* de paja, un traje beis de croché y exhibía su habitual buen humor. Su apuesta por irse a la gran ciudad estaba funcionando. Después de su paso por el Banco de Hong Kong y Shanghai, consiguió un trabajo en la prestigiosa firma de inversión Dresdner Kleinwort and Benson. Más tarde pasaría a formar parte del equipo de mercados del Deutsche Bank.

“RECUERDO VERLOS PEGADOS TODO EL FIN DE SEMANA DESDE EL MOMENTO EN QUE FUERON PRÉSENTADOS”

Pero a pesar de su buena posición y de ser extremadamente popular entre sus nuevos amigos, Máxima seguía cuidando los círculos de su infancia. “Es una de sus principales características. Incluso hoy, sigue teniendo las mismas amigas que cuando tenía diez años”, dice una de ellas. Entonces, vivía discretamente en un apartamento en la zona de Columbus Circle. “Trabajaba muchísimas horas, pero siempre sonreía. Incluso cuando alguien le rompía el corazón”, me cuenta la misma fuente.

Su llegada a los libros de historia fue producto de la casualidad. Máxima se unió en el último minuto al viaje que un grupo de amigos iba a hacer a la Feria de Sevilla, en 1999. El príncipe Guillermo estaba en ese grupo, pero ella desconocía su ascendencia regia. La atracción en la pareja fue automática y espontánea. “Lo

único que recuerdo es verlos pegados todo el fin de semana, desde el momento en el que fueron presentados. Había otras chicas en el grupo, pero él ni las vio”, me comenta uno de los asistentes.

A las pocas semanas del encuentro en Sevilla, Guillermo se presentó en Nueva York pilotando su propio avión. Por entonces ella ya tenía pleno conocimiento de que el hombre que la pretendía, además de *comodore* de la Fuerza Aérea holandesa, era el príncipe heredero de Holanda. Aquel mismo día Máxima hizo una misteriosa llamada a treinta de sus amigos. Los invitaba a cenar en una acogedora y nada ostentosa pizzería del Upper East Side neoyorquino. El motivo de la reunión era que quería presentarles a alguien. Pronto descubrieron el misterio: “Este es Alexander”, dijo refiriéndose a él con el nombre por el que le conocen sus amigos y familiares. “Lo hemos pasado genial patinando por Central Park hasta que me he caído”, añadió a carcajada limpia mientras se quejaba de sus moratones. ▽

Los asistentes a la cena miraban con curiosidad al altísimo Alexander. Además de sus proporciones, había otro detalle que llamaba la atención: le acompañaba un grupo de amigos extremadamente serios, que resultaron ser sus escoltas. Pero a pesar de la parafernalia, aquel hombre misterioso parecía estar disfrutando de su aterrizaje en el mundo de Máxima. “En lugar de intentar adoptar una pose aristocrática y soberbia, que no correspondía con su auténtica personalidad, ella optó por presentar su vida sin filtros, en una pizzería de barrio, aunque el barrio fuera Madison Avenue”, me dice un amigo que estuvo presente en aquella velada.

Con esa actitud espontánea, Máxima no solo se ganó al príncipe. También a la reina Beatriz. Tres meses después de conocerla, Guillermo se la presentaba a su madre y tan solo un año más tarde Máxima se trasladaba al Instituto Cera de Bélgica para seguir un curso de inmersión total en el idioma y tradiciones holandesas.

Máxima empezaba a intuir lo que estaba por llegar y se aisló en sus estudios y se aplicó a conciencia, lejos de sus amigos y de su familia. El cuento de hadas parecía a punto de hacerse realidad cuando una mañana, hojeando la prensa, vio unas fotografías en las que el príncipe aparecía con su exnovia. Explotó como un fuego artificial.

La adolescente traviesa que aprendió en aquel colegio británico de Buenos Aires a no dejarse avasallar por los hombres —y que en su día volvía loca a su madre por no despertarse a tiempo y tener su habitación desordenada— se hizo oír. “Se enfrentó a Guillermo en medio de un aeropuerto diciendo muy tajantemente que ella no iba a permitir ser tratada así”, asegura una amiga íntima. Semanas después, el heredero del trono de Holanda se arrodillaba y le pedía su mano sosteniendo un anillo con un brillante naranja, el color de su nuevo país y de su dinastía. Ella también sería una Orange.

Máxima de Holanda es una mujer con carácter, pero escoge qué batallas libra y cuáles no. Por ejemplo, dejó que su suegra eligiese el nombre del diseñador de su vestido de novia, el infalible Valentino. Y Máxima acudió al altar vestida por el modisto italiano. También aceptó el consejo del entonces primer ministro holandés Wim Kok, quien le recomendó que su padre no asistiese a su boda. Jorge Horacio Zorreguieta Stefanini había sido investigado por el Parlamento debido a que había sido parte de la dictadura de Videla a finales de los años setenta. Finalmente, él y su esposa no acudieron al enlace. Cuando el 2 de febrero de 2002, en la Iglesia Nieuwe de Amsterdam sonó “Adios, Nonino”, de Astor Piazzolla —el tango favorito del padre de Máxima— ella lloraba pero a la vez miraba al príncipe con ojos amorosos y sonreía, aceptando la ausencia de sus padres con su mejor cara. Una década después de su enlace, ha sido ella misma quien ha anunciado que su progenitor no asistirá a su investidura como consorte.

Estas renuncias han tenido su recompensa: Máxima se ha hecho extremadamente popular entre los muy pragmáticos holandeses. “Siempre la he escuchado decir que se lo está pasando

bomba. Si otras cabezas reales se centran en las limitaciones, ella se centra en las posibilidades”, me explica un amigo. Además, ha ganado su posición sin renunciar a sus señas de identidad latinas: “Por su manera de enfatizar lo que dice con los ojos, uno diría que está hablando en su castellano natal hasta cuando habla en holandés”, añade.

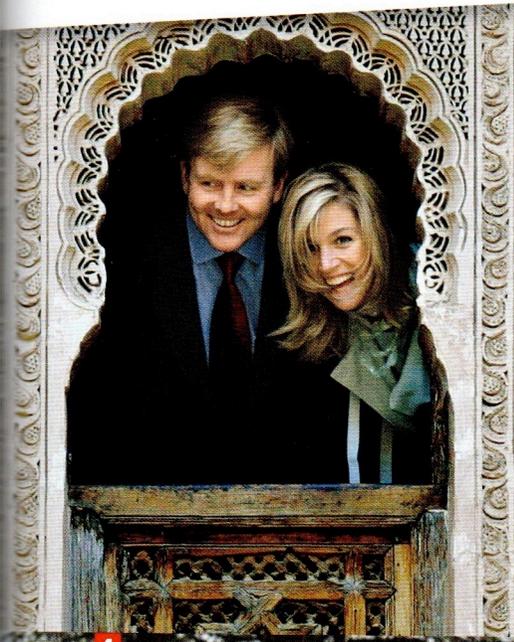
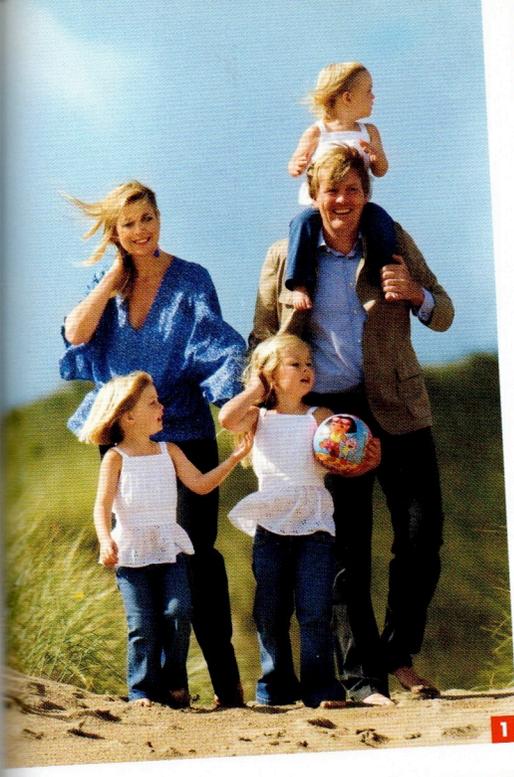
Máxima es coronada como reina consorte y por lo tanto no figurará en la línea de sucesión al trono. Ni siquiera está previsto que sea regente en el caso en el que su hija fuera investida siendo menor de edad. “No quiere abarcar demasiado y dejar desatendidas sus labores como madre y esposa”, dicen personas muy cercanas a ella. Sin embargo, hay un puesto que no desea abandonar bajo ningún concepto: el de abogada de la ONU para el desarrollo inclusivo, un rol que le atribuyó Ban Ki Moon en 2009. Marilou van Golstein, gerente de Triodos Investment Management, ha trabajado con la princesa en este proyecto y dice de ella: “Tiene una gran capacidad para inspirar a la gente e unirlos pero, además, posee suficientes conocimientos financieros como para

impresionar a los presidentes de los bancos centrales de los diferentes países”. Es miembro del Consejo de Estado holandés. Y además, como reina, será parte muy importante de la Casa de Orange-Nassau, una verdadera empresa multinacional con inversiones en sectores clave de la economía. La reina Beatriz es, según la prensa económica, la principal accionista de la petrolera Royal Dutch Shell, cuenta con participaciones en la compañía nacional de aviación KLM, el banco ABM-AMRO y Philips, y con una fortuna personal, según Forbes, de 300 millones de euros. De acuerdo con un estudio de la Universidad de Gante, a pesar de que la población de Holanda es la tercera parte que la población española, su

“SI OTRAS CABEZAS REALES SE FIJAN EN LAS LIMITACIONES, ELLA PIENSA EN LAS POSIBILIDADES”

monarquía cuesta cuatro veces más que la de nuestro país. Sin embargo, los holandeses, conocidos por su espíritu ahorrador, no parecen preocupados por ello. En el 2011, el 87 por ciento se declaraban en una encuesta partidarios de seguir siendo una monarquía constitucional.

El próximo 30 de abril los futuros reyes serán los responsables de mantener la impoluta imagen de la casa y el legado de honorabilidad de la reina Beatriz. Y según personas cercanas al círculo de ambos, ya están trabajando febrilmente en esa tarea. Un detalle muy significativo es que la reina asignó como dama de compañía para la futura consorte a su persona de mayor confianza, Otoline Antoinette Gaarlandt-Van Voorst Van Beesd. Máxima y su suegra tienen una relación tan fluida, que no es extraño verlas fumando juntas en la intimidad. Una fuente muy cercana a ambas puntualiza: “A Máxima le hace ilusión que por fin la reina Beatriz pueda dedicarse a disfrutar un poco de la vida. Los príncipes no están como decoración. Se consideran funcionarios públicos con una obligación. Tienen un equipo de expertos para analizar las diferentes situaciones. Son socios y cómplices”. La misma fuente nos revela que la compenetración es tal que en su residencia privada no tienen dos despachos, sino una única estancia con dos mesas de trabajo. ▽



PURA ENERGÍA

(1) Los futuros reyes en 1999 con sus hijas, las princesas Amalia, Alexia y Ariana en la playa de la reserva natural de Meijndel, cerca de su residencia habitual, en Wassenaar. (2) Máxima saluda desde un carruaje durante las celebraciones del Día de la Princesa en La Haya, el año pasado. (3) Durante un viaje a Marruecos en 2005, en la escuela coránica de Medersa Ben Youssef. (4) Máxima de Holanda participa en las actividades deportivas del Día de la Reina en Franeker, al norte de Holanda, en 2008. Este año esta celebración coincidirá con la coronación de los nuevos reyes.

LA REINA Y YO

La princesa Máxima, la todavía reina Beatriz y el príncipe Guillermo en el muelle Clifford de Singapur durante una visita de Estado.

A woman with blonde hair, wearing a vibrant red turban, a matching red jacket with a large bow at the collar, and a red skirt, stands on a wooden pier. She is smiling and looking to her right, holding a small white clutch bag. In the background, the iconic Marina Bay Sands hotel in Singapore is visible, featuring its three towers and the SkyPark. The scene is set against a clear blue sky and the water of the bay. A white lifebuoy is visible on the pier in the foreground.

LA REINA BEATRIZ POSEE, SEGÚN



ROBIN UTRERNA

FORBES, UNA FORTUNA DE 300 MILLONES DE EUROS



“Es obvio que son uno de esos matrimonios que se quieren”, me dice la exnovia de un amigo de Guillermo. “Están todo el día pendientes el uno del otro”, apunta un íntimo. “Se ríen muchísimo juntos, pero él también puede ser muy serio. Tiene un carácter muy sólido y eso a ella le hace sentirse protegida”, dice una amiga, quien también señala una curiosidad: “Aunque parezca una tontería, Máxima se ha adaptado muy bien a Holanda porque es un país hecho a su medida. Todo el mundo es tan alto como ella. ¡Es la primera vez que puede comprarse unos zapatos de su talla! Era difícil conseguir unos *manolos* o unos *louboutin*”. Guillermo y Máxima encuentran también puntos de convergencia en sus aficiones. “Alexander es un esquiador excepcional y le encanta que Máxima sea una de las pocas mujeres que le puede seguir el ritmo. Ambos suben por la montaña en lugar de la silla, lo que se llama a *peu de foque*, y pasan el día esquiando”. El único punto en el que parecen no encontrarse es una de las grandes pasiones de ella: el baile. Son tan famosas las imágenes de Máxima bailando samba a la perfección en una visita oficial a Brasil como la anécdota de que una vez le dijo a su futuro esposo, viéndole incapaz de agitar las caderas: “¡Pareces de maderal!”. Máxima, incluso, sabe tocar la guitarra.

El bucólico ambiente del Valle de Arlberg, aquel enclave en el que Máxima y Guillermo atendían con amabilidad a los espontáneos en 2011, fue sacudido por la tragedia solo un año después. La mañana del 17 de febrero de 2012 el hermano del heredero al trono, el príncipe Friso, fue aplastado por una avalancha mientras esquiaba. Desde entonces está sumido en un coma cerebral profundo y permanece internado en un hospital londinense donde la reina Beatriz le visita casi todos los fines de semana. Máxima y Guillermo demostraron en esa situación que comparten el sentido de la familia, que han inculcado a sus tres hijas: la princesa Amalia, de nueve años —quien es la heredera al trono—, Alexia, que cumplirá ocho años en junio y la princesa Ariana,

que nació en 2007. “Máxima y Guillermo han seguido acudiendo a Arlberg a practicar su deporte favorito para evitarle un trauma a las niñas y arropar con su presencia a sus sobrinas y a la esposa de Friso”, cuenta una persona cercana a su círculo, quien apunta que Máxima en persona lleva al colegio a sus hijas, mientras que Guillermo acude a recogerlas siempre que puede. “Solo hay una batalla que Máxima no consigue ganar con sus hijas, y es que no confundan el verbo ‘ser’ con ‘estar’. Dicen cosas como ‘Soy contenta’”, apunta la misma persona entre risas. Esta fuente destaca que la fortaleza de los vínculos familiares tiene otro apoyo importante: los amigos. Guillermo y Máxima no se relacionan solamente con aristócratas, sino con gente de toda procedencia. “A sus hijas las mandan a un colegio público. La mayor practica hockey, judo e hípica”. Los amigos de ellos, por su parte, se comportan como auténticos centuriones protectores: están dispuestos a hablar de la pareja, pero jamás a violar los límites de su intimidad. Ella es hija de Carmen Cerruti, la mujer con la que su padre se casó en segundas nupcias. Jorge Zorreguieta tiene tres hijas de su matrimonio anterior y cuatro con la madre de la futura reina, quien mantiene una magnífica relación con sus hermanos carnales: Martín, que es el propietario de Tinto Bistró, un conocido restaurante de la Patagonia; Juan, que estudió ingeniería y se acaba de mudar a

Viena y, sobre todo, la pequeña, Inés, de 27 años. Ella es madrina de la princesa Ariana y en la actualidad está internada en Buenos Aires por problemas de salud.

Una noruega, una española, una australiana nacionalizada danesa y una argentina nacionalizada holandesa se reúnen para almorzar. La primera es la más informal y olvidadiza. La segunda es la más seria y circunspecta. La tercera es la más dicharachera. Pero la cuarta es la más popular y empática: esa amiga que te hace creer que eres la única persona en el mundo. Son Mette Marit, Letizia Ortiz, Mary Donaldson y Máxima Zorreguieta y las describe alguien que las conoce. El almuerzo transcurrió en la residencia de los futuros reyes de Holanda a los pocos días de que se hiciese pública la abdicación de la soberana Beatriz. Con esta convocatoria trataban de transmitir un mensaje claro: “Somos una nueva y joven ola monárquica unida”.

Máxima cumplirá 42 años el próximo 17 de mayo y algunas de sus amigas destacan lo poco preocupada que está por el *bótox* o la cirugía plástica. “Es la más natural de las princesas. Le escribes un *email* y te lo contesta de inmediato. Ni mis mejores amigos responden con tanta rapidez. Máxima es así de princesa y era así en Argentina cuando vivía como una chica normal. Si alguien tenía un problema, ella enseguida intentaba solucionarlo. Tiene la típica personalidad de una hermana mayor protectora y generosa”.

Cuando la corona recaiga sobre las cabezas de Guillermo y Máxima, él será el rey más joven de Europa, además del primer varón en acceder al trono de Orange en los últimos 120 años. Quienes conocen bien a Máxima saben que eso es un motivo de orgullo para ella. Su marido accederá al trono tres días después de cumplir 46 años, mientras que Carlos de Inglaterra, a sus 64 años, todavía sigue esperando. Un aristócrata europeo comenta con una sorna que haría poca gracia a cualquier británico: “El príncipe de Gales tendrá que rendir pleitesía a la reina Máxima, nacida en el país que se enfrentó a Inglaterra en la guerra de las Malvinas”.

Después de haber tenido que vender la casa de sus sueños en Machanculo, Mozambique, por protestas en Holanda, la familia del nuevo rey continuará viviendo en su nada ostentosa residencia de Wassenaar. La reina Beatriz, a partir de ahora Su Alteza Real la Princesa Beatriz, ha intentado con sus gestos hacer ver que no está a favor del despilfarro a la hora de celebrar el nuevo reinado. Cuando lo consideren apropiado, Guillermo y Máxima se trasladarán al espectacular palacio real Huis Ten Bosch, construido en el siglo XVII y situado en La Haya, pero aún no tienen fecha concreta para la mudanza. “Perderán libertad, pero seguirán haciendo sus escapadas. En cuanto a Máxima, su personalidad está a prueba de bomba, aunque su vida va a cambiar”, dice un amigo de la pareja. El pistoletazo de salida al reinado del rey Guillermo y la reina Máxima lo da un viaje por las provincias holandesas y otro al Caribe para visitar los territorios holandeses de Aruba, Curaçao y St. Marteen. Seguro que la argentina sabrá disfrutarlo. □

SUS AMIGAS DESTACAN LO POCO QUE LE PREOCUPAN EL BÓTOX Y LA CIRUGÍA